



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 31 DE MARZO DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

## La alondra y el campanario

LA VIDA ETERNA

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Sobre el llano sereno, al final de la empinada subida, se encontraría el sepulcro. Sobre la rama de un árbol, cerca de su entrada, nacía el canto de una alondra. Un vituperio de amapolas flotaba sobre la ciudad. El nuevo sol, pirámide de verbos, florecía el cielo despejado, brillo de oro doblegando el horizonte. A unos metros de la entrada del sepulcro hacían eco las pisadas de una mujer llamada María Magdalena, quien iba apresurando el paso. Algo había notado desde lejos, (la piedra enorme) ... Sobre una higuera junto al pasto: un brillo. ¿Una sábana blanca ensangrentada de sangre seca? No, solo el reflejo de la luz serena. La mujer llegó y encontró que la piedra había sido removida. El canto del pájaro aún estaba ahí, nada más.

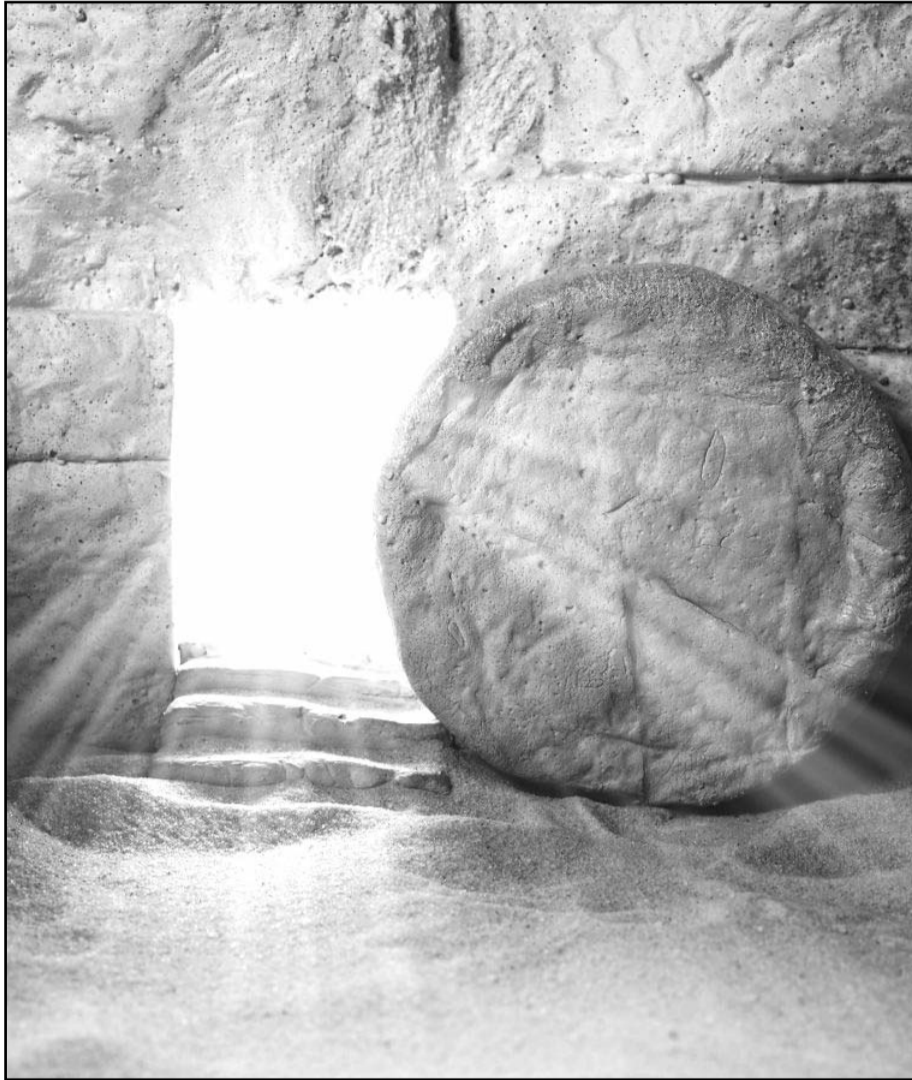
María Magdalena corrió para avisar a Simón Pedro. Ella le habló como habla el llanto a las cigarras, la luz a las veredas, el presuroso ir y venir al profundo mar. Luego fue en busca de Juan, el discípulo que Jesús amaba, con el que Jesús arrullaba el sueño, el de la alondra de las almendras y el atardecer de las montañas. Con el discípulo con el que Jesús había dormido acurrucado un día antes de ser entregado.

“¿Se han llevado su cuerpo y no sabemos dónde lo han puesto!”, gritaba ella desesperada, con las manos sobre la cabeza, como paloma con el corazón despedazado, con la descendencia de Noé a cuestas, con el águila cargando el mar. Entonces, Juan y Simón Pedro corrieron al sepulcro. Notaron el agujero abierto, sin la piedra. Juan no quiso entrar, pero pudo ver, adentro, los lienzos sobre la cama de piedra. Simón Pedro se atrevió a ingresar. Encontró el sepulcro vacío. Entonces Juan dio pasos adelante. Vio el sudario enrollado.

Una noche antes, tres escoltas habían montado guardia junto al sepulcro, a petición de judíos ricos de la ciudad. “Los seguidores de Jesús son capaces de robar el cuerpo y decir que ha resucitado”. El prefecto de la provincia de Judea les concedió la petición. Necios: producen necedades.

Esa misma noche, mientras los guardias montaban escolta, trece ángeles aparecieron. Trece ángeles del tamaño de santos, de profetas, de seres humanos; pero tres ángeles al fin. Y Dios les mandó decir: “Adormezcan a los guardias”. Y los ángeles rodearon a los guardias e hicieron como Dios les dijo. Luego, entre todos removieron la piedra y entraron al sepulcro, alumbrados por la antorcha de sus miradas, que es una luz celeste en la oscuridad. Tres de los ángeles colocaron sus manos sobre el cuerpo de Jesús, cuando Dios les dijo: “Déjenlo. No será así. Tomen el cuerpo y hagan como esto otro que les digo, porque consejero Consolador vendrá en su tiempo”.

Con un hacha, cortaron la cabeza de Jesús y la separaron de su cuerpo. Envolvieron los restos de El Hijo de el Hombre en dos bultos separados y en una carroza lo trasladaron de Jerusalén a Hebrón, luego a Beerseba y finalmente a Gaza. Ahí quemaron el cuerpo y enter-



raron la cabeza de Jesús, Primogénito de Dios. Luego tomaron las cenizas y las llevaron al Mar Mediterráneo, donde las esparcieron.

La mañana en que los ángeles robaron el cuerpo de Jesús, los guardias despertaron con el sepulcro abierto y fueron y aviso dieron a los principales sacerdotes. No podían esclarecer lo sucedido. “¿Lo vieron resucitar?”, les preguntaron insistentemente. Fueron honestos; no podían explicar nada. Entonces uno de los principales sacerdotes tomó catorce monedas de plata del santuario y las repartió entre los tres guardias y les dijo: “Digan así: Los discípulos han robado el cuerpo de Jesús”.

Entonces, Dios llamó a un catorceavo ángel y le dio poder para que se transfigurara en el cuerpo de Jesús y fue así como se le apareció a María Magdalena, haciéndose pasar por él. Fue entonces que Él la mandó para que avisara a los discípulos de lo que había visto.

Por la noche, estando los discípulos reunidos en un lugar secreto, por miedo a los judíos, apareció en medio de ellos el ángel, con las heridas de Jesús en la cruz. “Paz a vosotros, los que creyeron en mí”. Los discípulos lo miraron y el catorceavo ángel les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron creyendo que veían a Jesús. “Paz a vosotros”, repitió el ángel, y los envió a predicar por el mundo, diciendo: “Los pecados que perdonen, los serán perdonados; y los que retuvieren, los serán retenidos”.

Entonces el ángel les anunció su partida y los discípulos pidieron que no los abandonara. “Ustedes deciden si profundizan, o se quedan con lo que les dejo

ahora: Mi paz... y para los que creen en mí: La vida eterna.

MEMORIAS QUE ARROJA ESTA SEMANA  
OLGA DE LEÓN G.

Cada Año nuevo pretendemos renacer o volver a vivir en alguna forma distinta a como lo veníamos haciendo. Lo mismo que hacemos cada Semana Mayor o Semana Santa, solo que en esta fecha (Semana Santa) lo hacemos por fe y con devoción cristiana.

No sé cuándo exactamente fue que mudé mis costumbres y cambié mi apariencia, alejándome de la fe cristiana y acercándome más a la ciencia, la justicia, la verdad y las cosas simples y sencillas de la vida, sin las complicaciones de lo que es y no es cierto o probable, menos físicamente que espiritualmente. La humanidad me parece cada vez menos humana y sí más errática y falta de credibilidad; como que sus agujones protectores de lo falso se han ido mudando y convirtiendo en suaves y mullidos almohadones de blancas plumas de gansos.

A dónde se fue la inocencia, cuándo murió la confiabilidad, qué fue de los días brillantes y soleados, dónde se quedaron los amigos... ¿Por qué mudé tanto? Qué fue lo que pasó en mi vida que las perspectivas y horizontes se esfumaron, los cubrió una neblina espesa e impenetrable.

Cuando enfermó mi padre, tenía solo veintiún años. Nada sabía de tristezas reales y dolores tan punzantes y tortuosos como los que entonces entraron en la vida de mi madre y todos sus hijos. La enferma era ella. Pobre mujer, incomprendida y mal valorada en muchas oca-

siones incluso por los que más la amábamos. Sus dolores eran insoportables, pero no podíamos verlos ni palparlos, por lo mismo no los sentíamos ni comprendíamos su enfermedad. Cuando drogas tan fuertes como la morfina no apaciguaban esos dolores y sus gritos no cesaban, ni los doctores podían entender, ¿por qué? La medicina no conocía mejor antídoto contra la osteoartritis degenerativa y progresiva, que la cortisona. Y, la cortisona la mató.

También nos fue matando un poco a todos los hijos, ¡maldita droga! Cuando ahora, a más de cuarenta años de distancia, me la prescriben para mi herencia materna, simplemente, no la consumo: mil veces prefiero soportar los dolores, al fin y al cabo, ya sé que son pasajeros, aunque también sé que se van, pero regresarán, más temprano que tarde.

Y, sí, aunque ella era la enferma desde hacía más de diez años (muy joven la atacó el mal: treinta y algunos años), fue mi padre quien primero partió de viaje hacia Comala dejando, a sus cincuenta años, en la orfandad a sus seis hijos, entre ellos yo, la mayor - recién concluida la carrera universitaria- con veintidós años y once el menor de los seis.

Ahora lo veo claramente, fue cuando mi mudanza fue completa y el carácter acabó por forjarse: ya era otra. Nunca el futuro se presentó adelantado: fui adulta de la noche a la mañana, no porque tuviera veintidós años, sino porque la vida me puso en el lugar de la madurez y la responsabilidad de seguir la ruta trazada por mi padre: que todos sus hijos fueran profesionales titulados de carreras universitarias... Y lo fueron, lo fuimos los seis: con la colaboración de cada uno, y la guía y apoyo total de los dos hijos mayores: mi hermano, año y cinco meses, menor que yo, y yo misma.

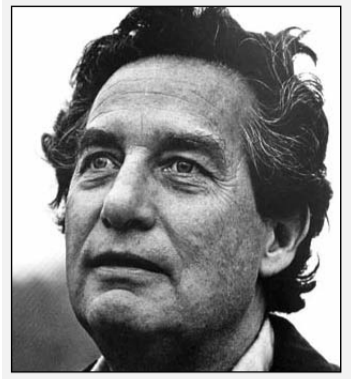
Fue una etapa muy dura para todos, pero con resultados satisfactorios, de los que nos sentimos orgullosos, a pesar de nuestros fallos, como padres sustitutos.

Un dieciséis de septiembre de mil novecientos setenta, muere papá. A los cuatro años, agosto once de mil novecientos setenta y cuatro, mamá por fin se libera de sus dolores, la tortura terminó con la aparición repentina de un Lupus, en una semana concluyó su viaje y se fue al lado de su amado esposo.

Quiero ser lo más objetiva posible, y por ello, pienso y supongo que no somos la única familia que vivió a muy corta edad de sus hijos, el dolor de la agonía y muerte de los padres. Pero, es irrefutable el hecho de que quedamos huérfanos desde entonces.

Hoy la vida se impuso la tarea de enseñarse, nuevamente, conmigo: Dios, en dónde estás. He de seguir madurando, pensando que realmente no existes, solo fuiste un paréntesis en mi vida. La Humanidad de Dios es un sueño y la justicia no es la vara que mide por igual a todos: se tuerce, se alarga o a se acorta a gusto del mejor postor. Humanidad, palabra hueca.

Y, sin embargo, cada mañana amanezco agradeciendo a Dios por el nuevo día que nos regala, uno a la vez...



Octavio Paz

(Ciudad de México, 1914 - id., 1998) Escritor mexicano. Junto con Pablo Neruda y César Vallejo, Octavio Paz conforma la tríada de grandes poetas que, tras el declive del modernismo, lideraron la renovación de la lírica hispanoamericana del siglo XX. El premio Nobel de Literatura de 1982, el primero concedido a un autor mexicano, supuso asimismo el reconocimiento de su inmensa e influyente talla intelectual, que quedó reflejada en una brillante producción ensayística.

Nieto del también escritor Ireneo Paz, los intereses literarios de Octavio Paz se manifestaron de manera muy precoz, y publicó sus primeros trabajos en diversas revistas literarias. Estudió en las facultades de Leyes y de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Sus preocupaciones sociales también se dejaron sentir prontamente, y en 1937 realizó un viaje a Yucatán con la intención de crear una escuela para hijos de trabajadores. En junio de ese mismo año contrajo matrimonio con la escritora Elena Garro (que le daría una hija y de la que se separaría años después) y abandonó sus estudios académicos para realizar, junto a su esposa, un viaje a Europa que sería fundamental en toda su trayectoria vital e intelectual.

En París tomó contacto, entre otros, con César Vallejo y Pablo Neruda, y fue invitado al Congreso de Escritores Antifascistas de Valencia. Hasta finales de septiembre de 1937 permaneció en España, donde conoció personalmente a Vicente Huidobro, Nicolás Guillén, Antonio Machado y a destacados poetas de la generación del 27, como Rafael Alberti, Luis Cernuda, Miguel Hernández, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Además de visitar el frente, durante la Guerra Civil española (1936-1939) escribió numerosos artículos en apoyo de la causa republicana.

Tras volver de nuevo a París y visitar Nueva York, en 1938 regresó a México y allí colaboró intensamente con los refugiados republicanos españoles, especialmente con los poetas del grupo Hora de España. Mientras, trabajaba en un banco y escribía diariamente una columna de política internacional en El Popular, periódico sindical que abandonó por discrepancias ideológicas. En 1942 fundó las revistas Tierra Nueva y El Hijo Pródigo.

Desde finales de 1943 (año en que recibió una beca Guggenheim para visitar los Estados Unidos) hasta 1953, Octavio Paz residió fuera de su país natal: primero en diversas ciudades norteamericanas y, concluida la Segunda Guerra Mundial, en París, después de ingresar en el Servicio Exterior mexicano. En la capital francesa comenzó su alejamiento del marxismo y el existencialismo para acercarse a un socialismo utópico y sobre todo al surrealismo, entendido como actitud vital y en cuyos círculos se introdujo gracias a Benjamin Péret y principalmente a su gran amigo André Breton.

De nuevo en México, fundó en 1955 el grupo poético y teatral Poesía en Voz Alta, y posteriormente inició sus colaboraciones en la Revista Mexicana de Literatura y en El Corno Emplumado. En las publicaciones de esta época defendió las posiciones experimentales del arte contemporáneo. En la década de los 60 volvió al Servicio Exterior, siendo destinado como funcionario de la embajada mexicana en París (1960-1961) y más tarde en la de la India (1962-1968); en este último país conoció a Marie-José Tramini, con la que se casó en 1964. En 1966 editó con José Emilio Pacheco y Homero Aridjis la antología Poesía en movimiento. Cerró su actividad diplomática en 1968, cuando renunció como protesta contra la política represiva del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz frente al movimiento democrático estudiantil, que culminó con la matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco.

En 1990 se le concedió el Nobel de Literatura, coronación a una ejemplar trayectoria ya previamente reconocida con el máximo galardón de las letras hispanoamericanas, el Premio Cervantes (1981), y que se vería de nuevo premiada con el Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades (1993).

ad pèdem literae

Creo que con el tiempo mereceremos no tener gobiernos

Jorge Luis Borges

Letras de  
buen humor

Me gustaría ser valiente. Mi dentista asegura que no lo soy

Jorge Luis Borges

Elmer Mendoza

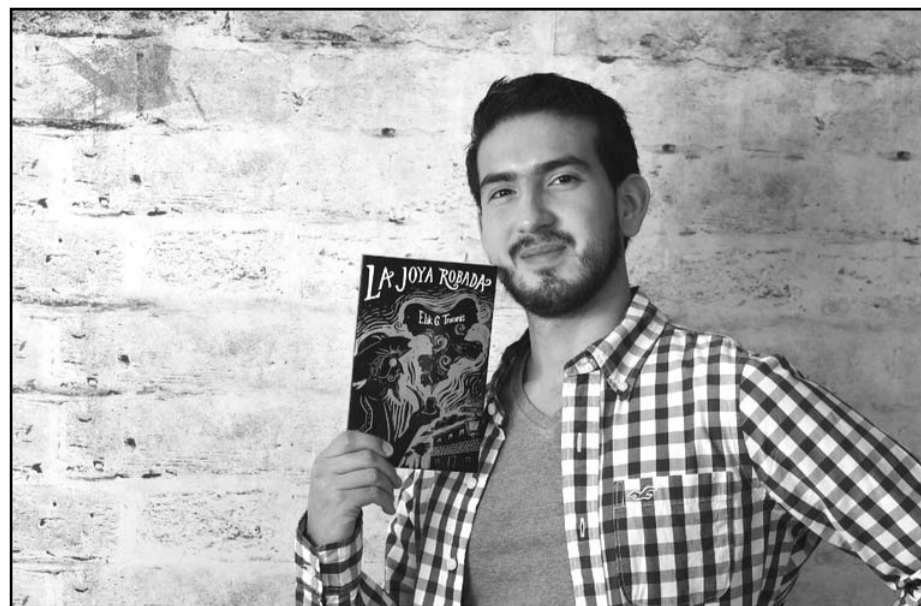
## La joya robada, novela de Elik G. Troconis

La literatura mexicana es un crisol de novedades porque nada detiene a los jóvenes escritores. Es maravilloso percibir cómo se convierten en novelistas y de inmediato entran en calor sin temor a despeinarse. Al parecer es el caso del presente autor que con La joya robada, su primera novela, que mereció el premio FENAL-Norma 2022, entró de lleno al reino de la imaginación donde el más tuldido es alambriado y el más molacho masca riele. La obra fue premiada por el Instituto Cultural de León, Guanajuato, y publicada por Santillana Educación México, en febrero de 2023.

Elik G. Troconis nació en la Ciudad de México en 1995. Parte de su formación como escritor la recibió en la Fundación para las Letras Mexicanas, donde fue becario y pudo desarrollar esta novela con solvencia. La joya robada es una novela para jóvenes. Todo mundo en paz. Es para jóvenes de todas las edades. El personaje principal es Don Quijote de la Mancha, que vigila celosamente una venta, que él toma por castillo, donde ocurre un asesinato. El caballero de la triste figura de inmediato se convierte en

detective en una novela llena de humor, reflexiones éticas y un proceso de investigación que se desarrolla en presencia de todos los huéspedes molestos por no poder abandonar la venta, y por los curiosos interrogatorios a que son sometidos por el acucioso detective, asistido de cerca por su noble escudero, Sancho Panza.

Resulta realmente ingeniosa la manera en que Troconis convierte al mayor personaje de nuestra literatura en investigador. Les sorprenderá la habilidad con que lo lleva del lugar del crimen, una de las habitaciones de la venta, al pensamiento de los huéspedes que deben esperar la solución del caso. ¿Encontrará al culpable? No puedo responder esa pregunta, lo que puedo asegurar es que disfrutarán la lectura y estarán de acuerdo en que don Quijote es un personaje que nunca morirá, sobre todo porque es posible darle vida cuantas veces sea necesario. Por supuesto que evoca constantemente a Dulcinea, esa belleza doblemente imaginaria que es una de las convenciones de nuestra cultura. Es notable el acierto de Elik que en toda la novela



maneja con gracia el lenguaje que Cervantes convirtió en uno de los elementos más importantes de su obra inmortal. Ya verán ustedes quiénes rinden honor a quien honor merece. Solo por animarlos, señalo a uno de los detectives que no duda en reconocerlo como el más grande detective que en el mundo se ha visto, Sherlock Holmes.

Elik G. Troconis es joven. Qué bien. Y domina el arte de narrar una trama sin apresuramientos, sin abandonar el territorio humorístico que ha elegido y siendo fiel al lenguaje como vehículo semántico y rítmico, algo que nace de un proceso de corrección que se genera en la paciencia. ¿De qué se vale Don Quijote para des-

cubrir al tunante asesino? No será yo quien arruine su curiosidad. La seguridad que quiero darle a usted que sigue esta columna en EL UNIVERSAL es que La Joya Robada es una novela que no le quedará a deber; en primer lugar porque está muy bien desarrollada y porque el autor consigue trabajar una trama con un personaje inmortal sin demérito. Como seguramente intuyen, es una novela que se lee de un jalón, y no solo porque es de detectives y lleva al Caballero de la Triste Figura como personaje, sino porque está cuidadosamente escrita. Celebro la acertada elección del jurado, felicito al autor y también a usted que no teme leer escritores mexicanos.